

Caminos recorridos, aportes y desafíos por venir en Antropología y Educación.

Entrevista a Elena Achilli, Graciela Batallán y María Rosa Neufeld

Entrevistadoras: Marilín López Fittipaldi¹ y Mercedes Saccone²



(De izquierda a derecha) Elena Achilli, Graciela Batallán y María Rosa Neufeld. V Seminario Taller de la Red de Investigación en Antropología y Educación de Argentina, abril de 2023. Foto: María Claudia Villarreal

1 Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
2 Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios del Sur Andino, Universidad Nacional de Jujuy. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

En el año 2022 el Comité de Antropología y Educación de la American Anthropology Association les otorgó a Elena Achilli, Graciela Batallán y María Rosa Neufeld el Premio George and Louise Spindler, un reconocimiento a su valioso aporte para la creación, impulso y fortalecimiento del campo de la Antropología y la Educación en Argentina y Latinoamérica. En esta entrevista recuperamos, en sus propias voces, algunos hitos significativos de sus trayectorias, sus contribuciones más importantes y sus perspectivas respecto al desarrollo de este campo en el presente.

Marilín López Fittipaldi: Para comenzar, nos gustaría que nos cuenten, ¿cómo surge su interés por indagar en problemáticas socioeducativas desde la Antropología?

Graciela Batallán: Bueno, comienzo yo. Me interesaron los problemas de la educación, como antropóloga, desde mi tesis de Licenciatura, que hice en el norte chico chileno en 1973. Mi interés de investigación y preocupación por la educación comenzó por la vía de la educación de adultos en ese país, vinculando esa experiencia con mi tesis de Licenciatura. Allí, con una beca de la Universidad de Chile, hice el trabajo de campo con un equipo dirigido por el antropólogo argentino José Luis Najenson, que había sido mi profesor en la carrera de Historia-Antropología en la Universidad del Litoral en Rosario [provincia de Santa Fe, Argentina]. Aquél primer trabajo de campo fue realizado cuando todavía no me había recibido, en 1967. Lo interesante del contexto de esos años en Chile es que se había iniciado un proceso de reforma agraria (inicialmente durante el gobierno de la Democracia Cristiana y luego durante la Unidad Popular) y esas comunidades agrícolas del norte chico tenían una particular forma de tenencia de la tierra que las excluía del tipo de intervención estatal en la expropiación y entrega de tierra a los campesinos, que sí entraban en la Reforma Agraria en otras zonas agrícolas del país. El interés por los procesos educativos fue justamente cómo actuaría la reforma agraria en esas comunidades, dado que no era lo mismo trabajar con campesinos dependientes de dueños de la tierra para la agricultura industrializada -como en la zona central- que en estas comunidades que eran, a mi entender, un resabio, podríamos decir, de una forma de propiedad compartida, comunitaria, que hipotetizaba como una convergencia entre tradiciones españolas de la época de la colonia y poblaciones de tradición indígena comunitaria. En la profundización de esta reforma, ya en el gobierno de Salvador Allende, el problema era que las comunidades tenían un desgaste de la tierra muy grande, una muy clara migración de los varones hacia la minería del norte chileno y una situación social en la que las tierras estaban en manos de las mujeres mayores y los niños. La idea del trabajo de campo era conocer y seleccionar contenidos para encarar la capacitación campesina en ese proceso nacional de reforma agraria.

En relación con mi tesis, en esos momentos estábamos influenciados teóricamente, por un lado, por Paulo Freire, en tanto nos orientaba metodológicamente, pero, por otro, por una antropología funcionalista, culturalista y, en este caso, por los estudios de comunidad que utilizaban la guía de Murdock para “recolectar datos”, por ejemplo. De todos modos, esa experiencia fue muy formativa y además me permitió desarrollar un espíritu crítico hacia la misma Antropología. Así empezó mi interés. Después pasé a la institucionalidad escolar.

Elena Achilli: Personalmente, podría decir que comencé con las problemáticas

socioeducativas por dos caminos. Por un lado, a fines de los 60, comencé con experiencias en coordinación de modalidades grupales. Las mismas respondían a distintas perspectivas, si bien la experiencia de psicología social de Pichon-Rivière resultó fundamental dado la fuerza que tenía en Rosario. Podemos decir que en esos procesos grupales había una dimensión pedagógica orientada a los aprendizajes y a la interacción entre los sujetos implicados. Durante varios años, con otra compañera, incorporamos propuestas grupales en diferentes campos que suponían investigación. Así, estuve implicada a nivel de una experiencia denominada “comunidad terapéutica” en un hospital psiquiátrico dependiente de la Universidad. Allí, como antropólogas, coordinamos diferentes actividades colectivas que suponían el análisis de procesos e interacciones entre pacientes, personal de enfermería y equipo terapéutico. Ello implicó acercarnos a un enfoque socio antropológico para dar cuenta de la salud mental que, además, teníamos que compartir como docentes con estudiantes de medicina. A su vez, también nos implicamos en experiencias grupales en la carrera de Arquitectura en procesos de observación de clases y su socialización -en acto- entre docentes y estudiantes. Ello como parte de un proyecto en el que se hacía una revisión de la arquitectura a nivel latinoamericano. Específicamente, supuso “talleres totales” que ya se venían desplegando con mayor profundidad en Córdoba con la coordinación de María Saleme de Burnichon. En este caso, tal modalidad grupal estuvo vinculada a relaciones y procesos educativos universitarios. Por otro lado, me incorporo a lo educativo como parte de una salida laboral considerando las constricciones que los golpes militares -de 1966 y 1976- impusieron a la Antropología en Argentina. De ahí que, comencé a trabajar en institutos de formación docente y, además, me impliqué en una experiencia en la que tratábamos de incorporar una concepción democratizadora en una escuela secundaria. Desde la dirección de esa escuela fuimos desplegando una modalidad participativa a nivel del trabajo docente en su conjunto, entre las experiencias estudiantiles y en la relación con los padres. Una experiencia que resultó muy significativa y de muchos debates y aprendizajes para quienes estuvimos implicadas/os. El hecho de estar involucrada alrededor de tales experiencias hacía que me convocaran para hablar de educación tanto en la Asociación de Antropología de Rosario como en CRICSO -Centro Rosario de Investigación en Ciencias Sociales-, instituciones que creamos en tiempos de dictadura. En ese sentido, la tensión que suponían los posicionamientos democratizadores de los cotidianos escolares en un contexto político oscuro/dictatorial nos permitió generar debates teóricos metodológicos interesantes alrededor de la complejidad de los procesos socioeducativos en su relación con lo estatal.

Graciela Batallán: Era un contexto de autoritarismo promovido por el golpe cívico-militar que en la educación se vivía muy fuertemente. Entonces, en esos años, también era un espacio de preocupación, resistencia y búsqueda.

María Rosa Neufeld: Mi interés venía desde la escuela secundaria. Entré a la carrera de Antropología recién recibida como maestra normal nacional, como se egresaba antes. Al tiempo que cursaba el primer año de la Facultad [de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires], fui primero maestra en una escuela del centro de la ciudad de Buenos Aires, en donde tuve, en un primer grado, alumnos recién llegados de China, que hablaban sólo chino, y a los que la directora - yo era una suplente- no me dejaba hablarles en inglés, con lo cual

lo nuestro era no verbal. Fue una suplencia corta, pero más que movilizante. De ahí pasé a trabajar inmediatamente en Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, como maestra de tercer grado en la escuela que había creado Extensión en Isla Maciel. Muchos de mis alumnos habían sido expulsados de las escuelas comunes o bien eran niños con mucha sobreedad. Pertenecían todos a Maciel, que era uno de los lugares en donde estaba recalando la inmigración del interior del país. Todo esto me movilizó mucho: las charlas con Amanda Toubes, que era la directora de la escuela, el rechazo de los chicos de lo que yo intentaba enseñar. Pero que era un rechazo que tenía que ver con que hablábamos de mundos que, como iba descubriendo, tenían rasgos que no compartíamos y que mutuamente teníamos que lograr presentarnos. A esa altura yo todavía era estudiante de la carrera de Historia y uno de los libros que leí, y que aceleró mi paso a la carrera de Antropología, fue de Jules Henry: “La cultura contra el hombre”. De esa manera, fueron dos cuestiones paralelas: el estudiar Antropología y el seguir con interés por saber qué pasaba con los niños, con las escuelas...

Mercedes Saccone: ¿Cuáles son los aportes que, para ustedes, la Antropología puede brindar al estudio de estas problemáticas socioeducativas, sobre todo en los países de América Latina?

Graciela Batallán: Lo interesante que aporta la Antropología es la documentación de esa interpretación de los sujetos sobre sus mundos que forma parte del archivo de la interacción social, aunque depende de la problemática en la que esté imbricado ese trabajo de documentación. Pero el abordaje del trabajo de campo permite eso, que tiene que ver con el reconocimiento de que los sujetos son sujetos activos, que tienen su propia apropiación de la teoría como conciencia práctica y, sobre todo, que este oficio del antropólogo, de documentalista de primer grado, es sumamente importante para el conocimiento de la realidad latinoamericana. De todos modos, depende de a dónde se enmarca la información o documentación que producimos, en qué relaciones de estudio, dentro de qué orientación teórico-conceptual. Porque no sólo documentar por documentar sino para qué, por qué y demás. El oficio, creo yo, es tal vez el acervo más importante que ofrece la antropología como tradición, sobre todo por el enfoque dialógico, *comprensivista*, que entiende que los otros sujetos no son sólo observables, como enfatizaba la primera tradición, sino que son productores de sentido, de significado. Bueno, pero, por eso, todos estos son debates que tal vez damos entre nosotros, también ¿no? O debemos darnos.

Elena Achilli: En relación al aporte que la Antropología puede brindar, considero que depende del enfoque teórico-metodológico desde el cual se intenta conocer las problemáticas de interés. La perspectiva de incorporar a los sujetos, sus *experiencias*, en el sentido que le da Thompson, resulta importante. Es decir, conocer los procesos, las prácticas, los significados que los sujetos imprimen a sus experiencias otorga mucha potencialidad a los conocimientos que podemos construir. En otras palabras, entender el campo socioeducativo desde un enfoque que documenta los procesos y saberes locales en el cruce con otras escalas -nacionales, internacionales- potencia los aportes a realizar. La noción de cotidianidad con la que orientamos las investigaciones permite introducirnos en tales procesos locales, sin perder la subjetividad de los sujetos y, a la vez, impresos en contextos más generales. Hay

que recordar que, antropológicamente, lo educativo trasciende el ámbito escolar. Por lo tanto, desde esa concepción hemos recorrido el conocimiento de diferentes procesos, desde aquellos que se configuran al interior del aula o del contexto escolar, hasta procesos externos, a nivel de diferentes configuraciones sociales. Además, en nuestro país se han trabajado mucho los procesos de desigualdad social y, como ha dicho Elsie Rockwell, las etnografías latinoamericanas se distinguen de las de Estados Unidos y Canadá por el interés en dar cuenta de lo estatal. Si bien estas etnografías profundizan en lo local, hacen referencia a los sistemas educativos nacionales y regionales. También se han realizado aportes desde la Antropología al conocimiento de la educación intercultural, particularmente, la educación indígena. Se ha generado una visión crítica de la diversidad sociocultural, una perspectiva dinámica e histórica de la dimensión cultural. En síntesis, creo que las investigaciones socio-antropológicas aportan no sólo al campo académico sino también posibilita abrir debates en el espacio educativo. Muchos de nuestros trabajos se han difundido y trabajado entre los sujetos de dicho campo, han sido leídos por docentes y se han apropiado de diferentes aspectos. Creo que ello es posible dado que hablan de prácticas, relaciones y procesos en los que se encuentran o desencuentran críticamente. Esto último supone un núcleo denso para posibles debates.

María Rosa Neufeld: Siguiendo en la tónica de Graciela y Elena, me parece que una de las características que compartimos de esta Antropología vinculada con las problemáticas educativas en América Latina tiene que ver con la experiencia del prolongado, profundo, contacto con Elsie Rockwell y todo su equipo, que muchas veces señalamos que tiene también su raíz cordobesa. (Hace poco recordábamos la importancia de Justa Ezpeleta, la compañera cordobesa de Elsie, en los inicios...).³ Y esto que decía Graciela, que priman estos posicionamientos vinculados con un marxismo de raíz gramsciana... Y que hace que, en general, estas antropologías que miran las problemáticas latinoamericanas sean obra de antropólogas, antropólogos, que nos consideramos parte activa y políticamente crítica de las sociedades en las que vivimos. Y que no separamos lo que hacemos “académicamente” de nuestras perspectivas acerca del mundo social en el que vivimos. Nuestras perspectivas, reitero, políticas, acerca del mundo en el que vivimos.

Marilín López Fittipaldi: ¿Cuáles fueron y cuáles son actualmente sus principales líneas de investigación en el campo de Antropología y Educación? Agregaría, también, si pueden comentar brevemente ¿cómo se han ido encontrando en sus trayectorias, cómo se fueron entrecruzando en esta red que las fue conectando?

Elena Achilli: Actualmente estamos abocados, con un equipo, a la continuidad de una línea de trabajo que supone conocer las relaciones intergeneracionales a nivel escolar, familiar y laboral. Una línea que dio origen a distintos proyectos de ciencia y tecnología de la Universidad Nacional de Rosario que he dirigido. Actualmente, está coordinado por Marina Espoturno. En

3 Justa Ezpeleta, socióloga cordobesa, emigró a México al producirse el golpe militar de 1976 en la Argentina, llevando consigo la formación en el marxismo gramsciano adquirida junto a José Aricó. Esto significó un aporte fundamental para la orientación, desde los inicios, de la corriente iniciada por Elsie Rockwell. Son coautoras de una de las obras fundantes de esta línea: *Escuela y Clases subalternas* (México, 1982).

cuanto a las primeras problemáticas en las que comencé a pensar fueron alrededor del trabajo docente en distintos contextos socio-urbanos. Se trata de una línea fuerte que desplegué particularmente en contextos de pobreza estructural. La misma ha tenido continuidad hasta el presente en tanto fue retomada en su tesis doctoral por María Victoria Pavesio. Como integrante de la Red Latinoamericana de Investigación Cualitativa de la Realidad Escolar, durante los primeros años de 1980, junto a Raúl Ageno y Edgardo Ossanna, nos dedicamos al trabajo de docentes de escuelas primarias. Un segundo proyecto estuvo centrado en los procesos y relaciones escolares en escuelas secundarias que se configuraban en el contexto del pasaje de la dictadura militar a los primeros años de la democracia. El proyecto se enfocó con dos modalidades teóricas metodológicas. Por un lado, desde un trabajo de campo antropológico en el que se analizaron comparativamente los procesos en escuelas secundarias de la provincia de Santa Fe y en escuelas que pertenecían a la nación. Por otro lado, con docentes de distintas escuelas secundarias en la modalidad grupal de Taller de Educadores. Fue una experiencia interesante a la que se incorporaron como becarios, por un año, 5 estudiantes de la primera promoción de la carrera de Antropología, que se abrió en democracia, con quienes realizamos trabajo de campo y la escritura de distintos informes de la investigación.

Otra línea de trabajo que desplegué durante varias décadas se vincula con las experiencias de las escuelas indígenas. En tal sentido, analicé los procesos socioeducativos junto con docentes y las poblaciones involucradas en las experiencias interculturales indígenas. Se trata de las primeras experiencias de educación indígena en la provincia de Santa Fe que se iniciaron en 1990 con indígenas Qom en Rosario y Mocoví en la ciudad de Recreo. En estas investigaciones combinamos distintas experiencias grupales de investigación y trabajo de campo in situ. Se trató de una larga y rica práctica en la que fuimos interactuando con las diferentes demandas de los sujetos. Entre éstas, desplegamos un trabajo requerido por la población Qom que denominamos “Taller de la memoria grupal”, focalizado en distintas problemáticas de la vida social de este pueblo.

Otra problemática que ha estado presente como un largo proceso de investigación refiere a la estructuración de los sentidos de la escolarización en tiempos neoliberales que se fueron configurando en la relación entre escuelas y familias en contextos de pobreza estructural de la ciudad de Rosario desde fines de la década de los 80 y durante la década de los 90 del siglo XX. Esta línea abrió mucho trabajo con las escuelas y el gremio docente.

En relación a cómo nos fuimos encontrando entre nosotras, con Graciela tenemos una larga historia desde que éramos estudiantes en Rosario. Luego, es quien nos invita junto a Raúl Ageno y Susana Barco a una reunión en Buenos Aires a partir de la cual presentamos un proyecto que se incorpora a la Red Latinoamericana que he mencionado anteriormente. Con María Rosa recuerdo la experiencia del primer Congreso Argentino de Antropología Social en Misiones, todavía en dictadura. Ella habló sobre educación y me acerqué para decirle que también estaba trabajando sobre el tema. A su vez, desde la Asociación de Antropología de Rosario, habíamos programado la posibilidad de invitarla.

Graciela Batallán: Acá es importante decir algo que tiene que ver con el vínculo de las tres, que creo que, por haber difundido y formado investigadores en esta especialización de antropología y educación, y por la trayectoria, las investigaciones, la producción escrita

y la formación, bueno, nos ganamos un premio las tres y al que ustedes hicieron mención inicialmente. Eso es importante porque el Premio George and Louise Spindler, otorgado por el Comité de Antropología y Educación de la American Anthropology Association, ha sido un reconocimiento para nosotras y para todas y todos los antropólogos y antropólogas de la educación de América Latina. El orgullo, además, es que fuimos propuestas justamente por Elsie Rockwell y Kathryn Anderson-Levitt y el premio, entregado “desde el norte”, nunca lo habían dado a colegas de América Latina. Entonces tenemos ese orgullo de que la especialización fue premiada por su trayectoria y la difusión de la problemática, la metodología, el pensamiento crítico, las temáticas desplegadas, etcétera. Hace poco nos hicieron una entrevista sobre este asunto para una publicación en México y me parece que eso tiene que ver con las tres, porque nosotros acá en Buenos Aires, con María Rosa, formamos el Programa de Antropología y Educación, Elena también en Rosario. Entonces quiere decir que de alguna manera podemos convocar vocaciones sobre esta especialización.

Con María Rosa creamos y dirigimos el programa, ¿cuántos años?, no sé, bueno, desde el 92 hasta el 2023, ¿sí? Nos jubilamos y hemos sido profesoras consultas de la Universidad de Buenos Aires, en mi caso hasta el 2026.

Lo interesante, creo, es poder generar, desde esta especialización, otra mirada, no sólo sobre la problemática de la educación, sino que, como antropólogos, poner en marcha otra perspectiva teórico-metodológica, que aporte al conocimiento de la vida cotidiana de las instituciones en tanto mundos de vida atravesados por orientaciones y tradiciones que anidan en la sociedad y constituyen al todo social. Si bien ya existe un intercambio y fronteras difusas entre las disciplinas, las Ciencias de la Educación tienden más bien a conocer y problematizar las normativas, las didácticas, las planificaciones escolares y todo lo organizacional apuntando al cumplimiento o no del “deber ser” de las instituciones. Pero la Antropología yo creo que entra con otra perspectiva, tanto teórica como metodológica, aunque esa otra perspectiva también está en debate, ¿no?

Creo que nosotras tampoco compartimos totalmente distintas tradiciones de la Antropología, sobre todo en lo teórico-metodológico. Entonces hay una latente discusión, argumentación, que me parece importante que se retome, si interesa, por lo menos que se conozca. Siento, por ejemplo, que toda mi primera línea de investigación sobre el trabajo docente, que fue de como 25 años, estuvo formada por trayectos de investigación en los que indagamos varias aristas del trabajo.

A lo largo de ese proceso se fue haciendo mayor la preocupación por los aspectos metodológicos que nos llevó a continuar el desarrollo del enfoque histórico-etnográfico, que se fue enriqueciendo con otras variantes y debates dentro, y que trasciende, podríamos decir, la problemática institucional escolar ¿no? Bueno, esto, por un lado, que trabajé muchos años desde mi tesis doctoral, devino, como lógica de continuidad, en la problemática de la infancia o, mejor dicho, de la primera edad de la vida. En esta temática trabajamos con Silvana Campanini y otro grupo de investigadores la problemática de la infancia, la juventud y la política, entendiendo que la escuela es una institución muy compleja, pero atravesada fuertemente por las distintas orientaciones políticas y que el tiempo de la infancia en la escuela es un tiempo importantísimo, con un potencial enorme, en el que las reflexiones, conocimientos, que tienen los niños y los jóvenes sobre educación y la dimensión social de la vida pueden ser documentadas y analizadas

por la Antropología ¿no? y poner en cuestión una cantidad de “datos por descontado” que en la sociedad parecen inmóviles o cristalizados. Algunas preguntas que nos planteamos fueron, por ejemplo, ¿quiénes son los niños?, ¿qué es el “adultocentrismo”?, ¿qué pasa cuando ellos participan?, ¿cuáles son las formas posibles de democratizar la escuela? Retomar propuestas de democratización que existen y analizar qué queda de ellas, cuáles se reproducen, resisten, se desarrollan, etcétera.

Actualmente trabajo con sindicatos docentes, grupos de maestros que son autores de ensayos que difunden entre otros docentes sindicalizados, producciones a partir de sus innovaciones y análisis críticos, impulsados por el área de educación del sindicato. También colaboro en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras en el convenio que se ha firmado entre el Instituto y el sindicato de Trabajadores de la Educación (UTE-CTERA). Esta actividad, que hace un puente entre la acción docente sindical y la investigación educativa, es una actividad muy interesante, en un encuadre de movimiento pedagógico por la transformación de la escuela.

María Rosa Neufeld: La pregunta tenía que ver con las principales líneas de investigación que fuimos desarrollando... comienzo a trabajar temáticas educativas como alumna de la FLACSO, allí comencé a escribir una tesis sobre las estrategias de las que la escuela participaba... o la escuela en las estrategias de quienes eran sus docentes, o sus alumnos, o los padres de sus alumnos. No acordaba con las concepciones teóricas vigentes en ese momento en la FLACSO, pero de alguna manera esto me alentó a comenzar a trabajar sobre problemáticas vinculadas con familias y escuelas, e inicié el trabajo de campo en escuelas del Delta bonaerense. Poco después comencé a desempeñarme como investigadora y docente de la Facultad de Filosofía y Letras [de la Universidad de Buenos Aires] postdictadura... Creo que la Facultad, con su modo de organizar la investigación articulada con la docencia y la extensión, nos brindó un recurso del que pudimos hacernos cargo y que aprovechamos bastante. Esta es una de las cosas que compartí prácticamente desde los comienzos con Graciela, el hecho de la organización de la investigación en unidades colectivas de investigación, conocidas internamente como proyectos UBACYT (Universidad de Buenos Aires, Ciencia y Técnica). A lo que en el año 90, más o menos 92, la universidad le agrega la indicación de que proyectos afines debían unirse en programas. Esto, que podía haber sido un castigo burocrático, fue para nosotros la posibilidad, por un lado, de articulación siempre colectiva de la investigación. Esto siempre se acompañó con el dictado de seminarios. Esta es otra de las cosas que compartimos con Graciela Batallán, con Raúl Díaz al principio, seminarios que fueron a su vez semilleros para futuras tesis de grado, o de posgrado posteriormente, en las que se fueron formando las primeras investigadoras e investigadores del área, en las que fuimos encontrándonos con las y los que en este momento son los directores de estos proyectos de investigación, de estos UBACYT, que integran el Programa de Antropología y Educación de Buenos Aires y en los cuales, ya muy cambiados, enriquecidos, re trabajados, repensados, se encuentran algunas de las pistas de las temáticas iniciales. Por ejemplo, la vinculación inicial de Laura Santillán o de Laura Cerletti con la problemática de las familias. O la primera incorporación, la de Gabriela Novaro, que da lugar a una larga línea de cuestiones vinculadas con la interculturalidad, las problemáticas indígenas, etcétera, en educación.

Graciela Batallán: Me interesa remarcar acá, como trabajo conjunto acá en Buenos Aires, el Simposio Interamericano de Etnografía y Educación que organizamos en el 2006, desde el Programa de Antropología y Educación, donde la temática fue la infancia. Vinieron investigadores de Estados Unidos, de España, y bueno, ahí se dio un impulso muy grande a la especialización, yo creo, y para abrir nuevas temáticas en la publicación que logramos hacer, con María Rosa, después del simposio.

María Rosa Neufeld: Graciela me dio tiempo de seguir pensando un poco en qué es lo que tenía que decir, que tenía que ver con las temáticas que vengo trabajando desde entonces. Al margen de lo puntual de las temáticas, hay una línea que venimos trabajando, siempre colectivamente, que tiene que ver con la articulación entre problemáticas educativas en contextos de desigualdad y en contextos en los que nos preocupábamos por las formas diversas de lo que llamábamos “diversidad cultural”. No hablábamos de diversidad cultural ingenuamente, sino entendiéndola como “usos” de la diversidad cultural o sociocultural, y que tenía que ver con formas de tipificación en las escuelas, pero también fuera de las escuelas. Esta es una de las cuestiones a las que venimos siendo fieles, aunque fuimos cambiando los ámbitos. Lo de las escuelas de islas fue un lindo primer comienzo, pero quedó por allí lejos. Seguimos trabajando en escuelas del conurbano. Luego hubo una etapa en la que abarcamos distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires y, finalmente, digo finalmente y es casi una broma, porque abarca unos 20 añitos ¿no? Los últimos 20 años venimos trabajando en escuelas de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Esto coincidiendo con que el equipo de investigación se fue concentrando en torno del CIDAC creado en el año 2008 por la Facultad, que es un Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, y esto tuvo también que ver con la formación, el desdoblamiento del equipo en dos grupos, que siempre siguieron interactuando organizados. Uno de ellos originariamente instalado en torno de las actividades de extensión que se desarrollaban en el CIDAC y coordinado por Liliana Sinisi -lamentablemente fallecida, igual que Silvana Campanini, a quien se refería Graciela hace un rato-. Y éste fue el semillero del que surgieron buena parte de los que integran estas últimas camadas de investigadores, Horacio Paoletta, Maximiliano Rúa, Mercedes Hirsch y muchos otros...

Actualmente, habiendo terminado mi segundo período como Profesora Consulta, no puedo ser ya directora, actualmente soy integrante del proyecto que dirigen Mercedes Hirsch y Maxi Rúa, lo cual es una muy rica experiencia... una de las últimas experiencias colectivas de trabajo de la que participé todavía como codirectora, con Maxi, de proyecto UBACYT, que tiene como corolario un libro que vi por primera vez en papel, lo cual da lugar a muchas bromas de Maxi que dice que soy la única que necesito verlo en papel.

Graciela Batallán: yo también, yo también.

María Rosa Neufeld: somos dos, con Graciela somos dos. El libro que mencioné abordó el pasaje de la escuela primaria a la secundaria y que creo que tuvo cuestiones muy ricas. En primer lugar, el que la temática misma fue producto de un largo trabajo de las compañeras y los compañeros, y mío también, con los directivos de tres escuelas primarias... más dos escuelas secundarias cercanas al CIDAC en donde una de las experiencias más importantes para mí

entender fue el proceso de formular una temática de trabajo, una problemática, y hacer de eso una problemática junto con los equipos docentes de las escuelas. Bueno, el libro que acaba de salir da cuenta de ese trabajo.⁴

Mercedes Saccone: Nos quedan dos preguntas, una tiene que ver con la temática específica del dossier, con pensar los aportes de la Antropología en relación con las experiencias educativas y escolares de jóvenes en contextos de desigualdad social.

Elena Achilli: En principio, me interesaría destacar el proceso formativo que se fue desplegando de muchas generaciones de antropólogas y antropólogos incorporados a distintos Proyectos que hemos dirigido. En ese sentido destaco el trabajo intenso que han desplegado esas jóvenes generaciones, de las cuales Marilín y Mercedes son parte, ya que, a diferencia de otras universidades, la Universidad Nacional de Rosario ha estado más limitada. En primer lugar, porque cuenta con un presupuesto muy escaso para los Proyectos de Ciencia y Técnica. Además, no tiene becas para realizar las Tesis de posgrado. Por otro lado, como generalmente hemos nadado en contra, también se ha ido complicando. De ahí que me interesa destacar el trabajo inmenso de las distintas generaciones que se han ido formando. Desde Mariana Nemcovsky, Gabriela Bernardi, Silvana Sanchez, Marita Menna y, sucesivamente, varios compañeros y compañeras, muchos de ellos también incorporados en el CEACU -Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos- donde se ha potenciado la idea de integrar no sólo a quienes están en la universidad sino también a quienes están insertos en otros espacios, muchos en el sistema educativo. Ello para poner de manifiesto que las líneas de investigación mencionadas fueron alimentadas por el trabajo colectivo.

Respecto a los aportes de la Antropología en relación con los jóvenes, me parece sumamente importante el análisis de las tramas relacionales que se van generando a nivel de la familia, las tramas escolares, barriales, las tramas entre pares en los contextos más difíciles. En ese sentido mirar las experiencias formativas, los procesos de socialización que se van realizando entre los y las jóvenes, particularmente en barrios calados por las economías subterráneas, por los procesos de violencia generados en las dinámicas de las economías del narcomenudeo. Eso penetró también en los procesos escolares. Lo hemos visto comparativamente, en particular, con las experiencias de modalidad grupal -Taller de Educadores- que realizamos con el gremio docente desde fines de los ochenta hasta los últimos años, ya que las replicamos durante los años: 2016, 2019 y 2022. De hecho, la problemática de las economías subterráneas, la violencia que se fue desplegando, fue calando los procesos escolares, el trabajo docente y, desde luego, la vida de los jóvenes. Por eso, me parece que hay mucho para trabajar en esas problemáticas. Como parte del equipo de investigación, Lucas Biaggetti tenía un proyecto interesante, con algunas hipótesis originales pero, por cuestiones laborales, no pudo continuar investigando. Otra cuestión que me preocupa son las experiencias formativas y los procesos de subjetivación de jóvenes de distintos contextos con la digitalización. Los procesos de digitalización cotidiana y cómo lo viven los jóvenes, cómo los usan, en qué circunstancias,

4 Rúa, M.; Hirsch, M. M. y Neufeld, M. R. (Coords.) (2025). *De la primaria a la secundaria. Experiencias del pasaje entre niveles educativos*. TeseoPress. <https://www.teseopress.com/delaprimariaalasecundaria/>

me parece otro eje importante para trabajar. ¿Qué procesos emocionales, subjetivos, se van generando? Ayer estuve escuchando, justamente, que habían realizado una encuesta sobre la importancia de las conversaciones de los jóvenes. Se trataba de las conversaciones en las redes con jóvenes de distintas pertenencias sociopolíticas, ideológicas, en las que se visualizaba una mayor participación en aquellas conversaciones de la derecha más radicalizada, mientras que resultaba muy escasa la participación en redes de otras perspectivas más democráticas. No sé si es así, pero me llamó la atención. La problemática de la digitalización y los jóvenes en distintos contextos sociales considero que abre un núcleo interesante para ser conocida. También creo que sería importante hacer trabajos comparativos focalizando en distintas problemáticas con jóvenes viviendo en diferentes contextos sociales o profundizando en contextos de pobreza en diversos lugares. Tal vez, la digitalización puede abrir estas posibilidades en la investigación. Ustedes mismas, que están trabajando esos temas en Rosario, en Jujuy, Itatí Arce en San Luis, podrían profundizar en una dimensión comparativa, de la que siempre decimos tan necesaria. A su vez, el tema político, la participación, la dimensión política en el sentido amplio, como lo ha trabajado Graciela con los jóvenes, creo que resulta relevante para este tiempo.

Graciela Batallán: Yo quería agregar que desplegar una manera de conocer el mundo escolar, con la perspectiva de que ese conocimiento coproducido, en su dimensión cotidiana propiamente dicha, con grupos de docentes, sea una herramienta para los mismos sujetos de la transformación, quienes sean, los maestros, los alumnos y los miembros directa o indirectamente implicados de la sociedad. Entonces, en ese sentido, hay una propuesta, una orientación que está explicitada en nuestras investigaciones. Y eso podría ser tema de debate entre nosotros en la comunidad de antropólogos de la educación, creo yo. Y me gusta mucho esto que plantea Elena del tema de la digitalización y la colonización de muchas cabezas, con la digitalización, etcétera. Pero bueno, lo interesante es saber lo que está activo, los niveles de resistencia que tienen ellos mismos dentro de sus mundos, también poder trabajar la concepción, la noción de política tanto en su uso vulgar como en el nivel conceptual que supone el bien común, donde los niños podrían entrar en el debate. Bueno, siempre el planteamiento de nuestras investigaciones ha sido así. Con una perspectiva explícita de intención crítica de transformación e igualdad.

Quiero decir algo más. Tanto Elena como María Rosa nombraron a colegas, tanto formados, como en formación. Yo quisiera mencionar en nuestra línea de trabajo, la participación de Fernando García, en los aspectos epistemológicos de la metodología de investigación, Silvana Campanini, mi colega y amiga de largos años de trabajo, lamentablemente fallecida, y tantos otros colegas como Elías Prudent, Iara Enrique, Lucía Rodríguez Bustamante, Gabriela Scarfó, Loreley Ritta y otras compañeras y compañeros que pasaron por tramos diversos de la línea de investigación. Todos desarrollan sus caminos autónomamente y mantenemos equipos conjuntos en docencia de posgrado, también continuamos trabajando en grupos más pequeños que siguen en áreas derivadas y complejizadas de este primer camino.

María Rosa Neufeld: Lo que yo diría es que, en la medida en que los investigadores seamos ciudadanos críticos de nuestra sociedad al tiempo que investigadores, se supone que lo que trabajemos, ya desde su comienzo, desde la elección en torno a qué trabajar, debería partir de esta idea de que tiene como sujetos destinatarios a los docentes que son y han sido nuestros

entrevistados, pero nuestros pares. Y a los chicos, a los jóvenes de esas escuelas por las que hemos andado o por las que seguimos andando.

Marilín López Fittipaldi: Ya han adelantado, en esta última pregunta que hicimos sobre los aportes en torno al campo de jóvenes y educación, unas ideas muy potentes para pensar los desafíos actuales y también a futuro para nuestra disciplina. Para ir terminando, ¿quisieran agregar algo más al respecto?

Graciela Batallán: Lo único que me gustaría decir para finalizar, aprovechando esta instancia de entrevista, es que nos interesa difundir el último libro que produjo nuestro grupo de investigación, tal como el que está nombrando María Rosa. Salió y fue presentado el año pasado, y justamente tiene una introducción donde se desarrolla el enfoque teórico metodológico que sostenemos. También se explicita un planteamiento sobre la noción de campo que se aparta de la idea de localización. Esas contribuciones metodológicas son seguramente objeto de debate y nos interesan sinceramente los comentarios que puedan hacernos.⁵

Elena Achilli: Sobre los desafíos, me parece que hay que distinguir, a nivel teórico-metodológico, en ello tenemos para abrir varios aspectos. Se ha complejizado en estas superposiciones de procesos y temporalidades diferentes.

También es importante, como desafío, la formación de los próximos jóvenes en la investigación con los recortes presupuestarios. Todo un tema alrededor de los recortes presupuestarios y cómo está incidiendo en diferentes campos. Además, otro desafío para analizar serían las pedagogías violentas que surgen desde el gobierno, violentas, autoritarias. Recuperar la idea gramsciana de la pedagogía... Mucho para decir en estos tiempos...

5 La referencia del libro es: Batallán, G. y Campanini, S. (Coords.) (2023). *Niños y jóvenes en la polis. La exclusión de "los menores" de la política*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Hay copia digital de libre lectura, en Publicaciones de la FFyL de la UBA. <https://publicaciones.filo.uba.ar/ni%C3%B1os-y-j%C3%B3venes-en-la-polis-la-exclusi%C3%B3n-de-los-menores-de-la-pol%C3%ADtica>